

La temperancia y el discernimiento espiritual

LB, 30 abril 2014

La **reforma pro-salud**, se me mostró, **es una parte del mensaje del tercer ángel** y está tan íntimamente relacionada con él, como lo están el brazo y la mano con el cuerpo. Vi que nosotros, como pueblo, hemos de realizar un avance decidido en esta gran obra. Los ministros y el pueblo deben actuar concertadamente. El pueblo de Dios no está preparado para **el fuerte pregón del tercer ángel**. Tienen una obra que hacer por ellos mismos que no debieran dejar que Dios haga en su lugar. Él ha dispuesto que sean ellos quien la efectúen. Se trata de una obra individual; nadie puede hacerla en lugar de otro. “Amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios”. La glotonería es el pecado prevaleciente en esta época. El apetito carnal hace esclavos a los hombres y mujeres, entorpece sus intelectos y adormece su sensibilidad moral en tal grado, que las sagradas y sublimes verdades de la palabra de Dios dejan de ser apreciadas. Las bajas propensiones han gobernado a hombres y mujeres. A fin de **estar preparados para la traslación**, los que forman el pueblo de Dios han de conocerse a sí mismos. Han de entender lo relativo a su propia estructura física a fin de que puedan exclamar con el salmista: “Te alabaré, porque formidables y maravillosas son tus obras; estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo”. **Debieran sujetar siempre el apetito a las funciones morales e intelectuales. El cuerpo debiera servir a la mente, y no a la inversa (1 T, 486-487).**

Ellen White declaró posteriormente:

La justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel en verdad (*RH*, 1 abril 1890).

Por lo tanto, a Ellen White se le mostró de hecho que la reforma pro-salud es una parte del mensaje de la justificación por la fe, o al menos que tiene una relación tan estrecha con él, como la del brazo con el cuerpo.

A simple vista parece sorprendente. Desde luego, es aún mucho más sorprendente para los que sostienen la postura teológica llamada de la Reforma, según la cual, la justificación por la fe se limita a una mera transacción legal de la que queda excluida la santificación, el cambio efectivo en la persona. Sosteniendo una postura tal, afirmar que la reforma pro-salud “**es una parte**” del mensaje del tercer ángel –una parte de la justificación por la fe–, sería el colmo del sin-sentido teológico, del galacianismo, de la perversión del evangelio... Pero naturalmente, esa

incongruencia no es indicativa de que a Ellen White se le mostrara algo equivocado, sino de que la citada teología es errónea.

Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas (**2 Cor 5:17**).

Justificados pues por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (**Rom 5:1**).

No hay paz en el pecado. El milagro del nuevo nacimiento a una vida de santidad es inseparable de la fe, el arrepentimiento y el perdón. Los mensajeros de Minneapolis enseñaron consistentemente que la justificación conlleva la santificación. La palabra de Dios contiene el poder de Dios. La misma palabra que declaró: “*Sea la luz*” y fue la luz, declara perdón, declara justicia al que cree, y es *hecha* la justicia. La declaración no es sólo una declaración legal, puesto que se trata de la Palabra creadora de Dios.

Damos gracias a Dios sin cesar, de que habiendo recibido la palabra de Dios que oísteis de nosotros, recibisteis, no palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual obra en vosotros los que creísteis (**1 Tes 2:13**).

Leemos en *Palabras de Vida del gran Maestro*:

Esta fe es inseparable del arrepentimiento y la transformación del carácter ... Sin la regeneración por medio de la fe en su sangre, no hay remisión de pecados (84).

Cuando el pecador, atraído por el poder de Cristo, se acerca a la cruz levantada y se postra delante de ella, se realiza una nueva creación. Se le da un nuevo corazón; llega a ser una nueva criatura en Cristo Jesús. La santidad encuentra que no hay nada más que requerir (127).

El hecho destacado en las dos citas introductorias es que hay una relación estrecha entre la reforma pro-salud y el mensaje del tercer ángel, entendido en términos de justificación por la fe. Sea cual fuere esa relación, tiene una finalidad concreta que es la esencia del mensaje que Dios ha encomendado a su pueblo remanente: preparación para la traslación.

Prepárate, Israel, para venir al encuentro de tu Dios (**Amós 4:12**).

Obsérvense ahora las importantes declaraciones:

En su gran misericordia **el Señor envió un preciosísimo mensaje** a su pueblo por medio de los pastores Waggoner y Jones. Este mensaje tenía que presentar en forma más destacada ante el mundo al sublime Salvador, el sacrificio por los pecados del mundo entero. Presentaba la justificación por

la fe en el Garante; invitaba a la gente a recibir la justicia de Cristo, que se manifiesta en la obediencia a todos los mandamientos de Dios... Este es el mensaje que Dios ordenó que fuera dado al mundo. Es el mensaje del tercer ángel, que ha de ser proclamado en alta voz y **acompañado por el abundante derramamiento de su Espíritu** (*TM*, 91-92).

El fuerte pregón del tercer ángel ya ha comenzado en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona los pecados. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra (*1 MS*, 425).

¿Estuvo entonces su pueblo preparado para “el fuerte pregón del tercer ángel”?

La falta de voluntad para renunciar a opiniones preconcebidas y aceptar esta verdad fue la principal base de la oposición manifestada en Minneapolis contra el mensaje del Señor expuesto por los hermanos [E.J.] Waggoner y [A.T.] Jones. Suscitando esa oposición, **Satanás tuvo éxito** en impedir que fluyera hacia nuestros hermanos, **en gran medida**, el poder especial del **Espíritu Santo** que Dios anhelaba impartirles... **Fue resistida** la luz que ha de alumbrar a toda la tierra con su gloria, y en gran medida ha sido mantenida lejos del mundo por el proceder de nuestros propios hermanos (*1 MS*, 276).

Teniendo en cuenta que la reforma pro-salud es una parte del mensaje del tercer ángel y que la finalidad de ambos es la preparación para la traslación, dado que aún estamos en este mundo y que toda la tierra está aún lejos de estar llena de su gloria, cabe preguntarse lo siguiente: ¿tuvo alguna relación el rechazo del mensaje que constituyó el comienzo del fuerte pregón del tercer ángel, con un rechazo previo o paralelo del mensaje de la reforma pro-salud? Dicho de otro modo: ¿tuvo la temperancia algún papel en la crisis de 1888, en Minneapolis?

Podemos analizar algunas de las claves del rechazo a esa luz que tenía que alumbrar la tierra con su gloria:

El corazón natural es el poder que gobierna en muchos, y sin embargo no sospechan que el orgullo y el prejuicio están entretreídos como huéspedes apreciados, y obran en palabras y acciones contra la luz y la verdad. Nuestros hermanos que han ocupado los **puestos directivos en la obra** y la causa de Dios, deberían estar tan estrechamente relacionados con la Fuente de toda luz, que no hubieran llamado luz a las tinieblas y tinieblas a la luz (*3 MS*, 200).

La gente **ha mirado a los hombres** en lugar de mirar a Dios. Cuando el pastor Butler era presidente de la Asociación General, los ministros colocaban al **pastor Butler**, al pastor Smith y a algunos otros en el lugar donde sólo debería estar Dios (*Carta 27*, 1894).

El pastor Butler era el presidente de la Asociación General. Su papel fue determinante en el rechazo a la luz especial que el Señor nos envió mediante los pastores Jones y Waggoner, debido a la gran influencia que tenía sobre el cuerpo ministerial.

La mente de un hombre enfermo ha sido el poder dominante en la Junta Directiva de la Asociación General, y los ministros han sido la sombra y el eco del pastor Butler por tanto tiempo como fue necesario para el bien de la causa. La envidia, las malas sospechas, los celos, han estado trabajando como levadura, hasta el punto de que toda la masa pareció estar leudada (3 MS, 202).

No puede haber duda en cuanto a la influencia de “**la mente de un hombre enfermo**” -el pastor Butler- en la crisis de Minneapolis. Tal era su estado de postración, que no pudo asistir personalmente al congreso en 1888 (lo que no le impidió ejercer la poderosa influencia negativa que el Espíritu de profecía le atribuye).

Analícemos ahora la situación del pastor Butler:

Le escribo estos particulares a fin de que vea si hizo todo cuanto debía al efecto de quitar la impresión que usted y sus hermanos en el ministerio dejaron en la mente del pastor Butler, **confundiéndole**. Y él, un pobre hombre **de cuerpo y mente enfermos, con su mente quebrantada**, fue no obstante tratado como alguien que fuese sano, y cuyas imaginaciones fuesen tan correctas como la mente de Dios (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 300).

Supe que la misma obra que leudó el campo en Minneapolis no había estado circunscrita a ese lugar, sino que había alcanzado Battle Creek mediante cartas escritas desde Minneapolis y de forma verbal, por quienes nos precedieron en Battle Creek. El pastor Butler recibió informes que no eran correctos ni verdaderos. Los autores de tales informes estaban engañados por el enemigo y a su vez lo estaban engañando a él, haciendo una interpretación incorrecta de muchas cosas. **En su precaria condición de salud** lo aceptó todo como veraz y actuó en consecuencia... ¿Acaso aquellos que dejaron tales impresiones **en su mente enferma** han sido tan celosos en eliminarlas como lo fueron en producirlas? (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 353).

Me sentí afligida y angustiada cuando supe que usted hizo esa misma obra que han hecho otros: agitar la mente de un hombre **débil, enfermo**, y hacerle ver las cosas en una luz distorsionada. En la posición responsable que el pastor Butler ha ocupado, algunos lo han mirado a él más bien que a Dios (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 188).

La mente enferma, la precaria condición de salud, el debilitamiento físico y

mental, pueden favorecer que veamos las cosas en una luz distorsionada, incluso a que confundamos la luz con las tinieblas y viceversa. El siguiente párrafo nos da una idea de la magnitud del problema:

Fueron movidos por otro espíritu, y no saben que Dios envió a estos hombres jóvenes, los hermanos Jones y Waggoner, para transmitirles un mensaje especial a ellos, y los trataron con el ridículo y el desprecio, sin darse cuenta de que las inteligencias celestiales estaban mirándolos y registrando sus palabras en los libros del cielo... Sé que en esos momentos se **insultó al Espíritu Santo** (*Carta 24, 1892*).

¿Es posible que la intemperancia tuviese alguna relación con el rechazo al mensaje que constituyó el comienzo del derramamiento del Espíritu Santo? ¿Es posible que haya una profunda interacción entre la reforma pro-salud que el Señor nos dio a fin de que pudiésemos estar preparados para la traslación, y el mensaje de la justificación por la fe -o mensaje del tercer ángel- que tenía que iluminar toda la tierra con su gloria en preparación para la traslación?

¿Existe relación definida entre la salud del cuerpo y de la mente? ¿Se relaciona la salud mental con el discernimiento espiritual? ¿Es posible que la intemperancia hubiese tenido un papel en impedir que se derramara el Espíritu Santo según la voluntad del Señor? Si es así, ¿debe ser para nosotros hoy la temperancia un asunto importante?

Creo que si nuestros hermanos en el ministerio hubiesen simplemente leído los testimonios que el Señor misericordiosamente les ha dado, habrían manifestado un espíritu diferente. Dios los tendrá por responsables por tratar con negligencia y desprecio la luz que él les ha dado. Mi hermano Butler, usted ha tenido sobre sí demasiadas cargas, pero le digo con amor que al Señor no le complace **el espíritu beligerante que usted ha tenido hacia la reforma pro-salud. Si usted hubiese sido en verdad un heraldo de la reforma pro-salud, habría gozado de mucha mejor salud y habría escapado a muchos peligros.** Dios ha dado luz sobre ese tema, pero usted ha obrado fuera de la luz, y su influencia ha sido opuesta a la obra que el Señor quiere hacer por su pueblo en ese tema. Usted **se ha interpuesto directamente en el camino de la obra de Dios en la reforma pro-salud. Ha sufrido la enfermedad debido a que sus hábitos en la comida y en el trabajo no han sido conforme a la luz que Dios ha dado a su pueblo.** Lamento tener que escribirle en referencia a ese tema de la forma en que lo estoy haciendo. **Si hubiese apreciado y dado oído a la luz que el Señor nos ha dado, usted no tendría ahora el juicio confundido, y no se encontraría tan debilitado en el poder de sus nervios y cerebro.** Usted atribuye su enfermedad a causas equivocadas. Interpreta usted erróneamente muchas cosas. Es usted un hombre errado, de carácter

defectuoso, y necesita la gracia de Dios a cada paso (*The Ellen G. White 1888 Materials*, 192).

¿Cabe pensar que el rechazo a la luz sobre la reforma pro-salud, y el rechazo al mensaje que Ellen White señaló como el comienzo del fuerte pregón, fuese una mera coincidencia? ¿Qué podemos pensar acerca de la influencia de la mente de un hombre enfermo -que fue el poder dominante en la Junta Directiva de la Asociación General- sobre la historia y el futuro del pueblo de Dios en relación con esa “[parte del mensaje del tercer ángel](#)”?

No citamos el caso del pastor Butler con ánimo de crítica, sino para llamar la atención a la importancia de la temperancia en relación con el discernimiento espiritual y la preparación para la traslación.

www.libros1888.com